

PREFACIO

En primera instancia es necesario comentar la escritura de algunas palabras. ¿Es «Tiahuanaco» o «Tiwanaku»? «Tiahuanaco» o «Tiaguanaco»? Nos referimos al nombre que los cronistas españoles de los siglos dieciséis y diecisiete otorgaron al sitio arqueológico en Bolivia cerca de la costa sur del lago Titicaca. Y «Tiahuanaco» es como los investigadores continuaron escribiendo su nombre durante casi todo el siglo XX. El cambio a «Tiwanaku» es, más bien, muy reciente. Haciendo eco de John H. Rowe, el destacado lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino (comunicación personal, 2007) afirma que esta nueva forma de escritura proviene de la desinformación lingüística y documentaria. Ya que, hasta donde sabe, no existe una etimología convincente del nombre, continúa escribiendo «Tiahuanaco». En este libro seguimos su ejemplo. No conocemos el nombre original de Tiahuanaco; la única pista que tenemos proviene de Bernabé Cobo, que visitó el lugar en 1610. Cuando le preguntó a la población indígena, le dijeron que el nombre era «Taypi Cala», que significa «piedra en la mitad» (Cobo, 1964, Libro 2, p. 196).

En Tiahuanaco uno descubre una de las arquitecturas de piedra más ingeniosas y hábiles del mundo. Su precisión compite con la de los incas hasta el punto que desde los cronistas españoles del siglo dieciséis hasta los escritores del siglo veinte han afirmado que Tiahuanaco no solo sirvió a los incas como modelo de arquitectura y mampostería, sino que estos incluso importaron albañiles de la cuenca del Titicaca para que construyeran sus edificaciones. Después de haber trabajado por más de una década con la arquitectura y técnicas de construcción de los incas, dirigí mi atención hacia Tiahuanaco porque quería evaluar estas afirmaciones. Es por esto que Elsbeth Protzen y yo emprendimos una excusión inicial a Tiahuanaco en 1993 para investigar la supuesta influencia sobre los incas. Durante las pocas semanas que pasamos en Tiahuanaco, registramos una serie de uniones de mampostería y analizamos, medimos y fotografiamos distintas piedras. Este material fundó las bases de un estudio que presenté en el XXXIV Encuentro Anual del Instituto de Estudios Andinos en Berkeley, en enero de 1994, llamado «¿Quién le enseñó a los albañiles Inca sus habilidades?».